

## EL MANCO DE TENERIFE

## SONETO

Hijo de Albión; el láuro de la gloria  
orló tu altiva frente esplendoroso,  
cuando del fiero mar siendo el coloso  
en el combate hallabas la victoria.  
Un hecho empequeñece tu memoria.  
Pero al hacer con él tu nombre odioso,

diste á un pueblo indomable y valeroso  
la página más grande de su historia  
A Nivaria vencer... ¡empeño vano!  
Del triunfo en el combate brilló el día  
para baldón eterno del britano.  
¿Qué premio mereció su alevosía?  
En la lacha dejar la torpe mano  
que esclavizarte quiso, patria mía!

BERNARDO CHEVILLY.

Sr. D. Patricio Estévez.

Mi querido amigo: Invítame V. para que escriba *algo* con destino al número conmemorativo que habrá de publicarse el día 25. Seguramente no merezco la honra que V. me otorga, y el *algo* que pueda brotar de mi emmohecida pluma, será un borrón en medio de las perfumadas flores que aportan esclarecidos ingenios para formar el precioso ramillete con que, al cabo de veinte lustros del hecho glorioso que hoy se celebra, quieren demostrar los hijos de Nivaria que flamean en su seno, como arde en las entrañas del Teide el fuego encendido por la mano de Dios, los nobles sentimientos, el santo amor á la Patria y el reflexivo valor que, en circunstancias graves y azarosas, hicieron de sus antepasados héroes legendarios.

La fecha 25 DE JULIO DE 1797 está grabada en la Historia y las irradiaciones que de ella se desprenden, circundan de inmarcesible renombre á esta tierra bendecida que, á pesar de su inexperiencia bélica, levanta altiva la frente adornada con el laurel de la Victoria, conquistado en franca lid contra las aguerridas huestes comandadas por Nelson, el más afamado de los caudillos de entonces.

¡Qué corazón no late con entusiasmo; qué pecho no se siente profundamente emocionado al transportarse en alas de la imaginación á aquellos rudos momentos en que, mezclada la sangre de los valerosos adversarios, el ángel de la Caridad impulsaba al vencedor á ligar las heridas del vencido, increpándole con acento compasivo: «¿Por qué habeis venido aquí en són de guerra?...»

¡Llor eterno para aquellos esforzados Isleños! ¡Llor también para los aliados que en tan brillante jornada les ayudaron á entretejer la noble diadema que ostenta Santa Cruz de Tenerife!

Los festejos que con general entusiasmo se celebran en el primer Centenario, dignos son de aplauso por lo que significan y revelan, y todo lo conceptuo escaso para encomiar el rico legado que dejaron á la Patria nuestros mayores. Pero mi ambición anhela más; anhela un monumento público, el monumento que V. propuso acertadamente á la Sociedad Económica de Amigos del País y que ésta intentó erigir y no pudo realizar por causas para mí desconocidas; el monumento que á todas las horas del día pregone la gloria de esta ciudad; atraiga la atenta consideración del extranjero, y mantenga perenne el recuerdo y la gratitud que debemos á los ilustres defensores del suelo patrio.

Sabe V. que le aprecia de todas veras



## POR DECIR ALGO

La lucha de las ideas y la lucha de las armas, constituyen la historia de la humanidad. No debe transmitirse sino lo bueno, lo útil, lo que puede aprovechar; lo malo, lo nocivo, lo que puede servir de obstáculo á la armonía, que es el bien, debe condenarse á eterno olvido. Al olvido, ó al menos á la tolerancia, deben las Naciones sus mayores progresos. Si los pueblos se transmitiesen sus agravios y cada generación encargara á la siguiente su venganza, la vida sería imposible.

Pensando así, no soy ni puedo ser devoto de los centenarios bélicos. Por otra parte, no me explico por qué ha de esperarse cien años para celebrar un suceso próspero cualquiera, ó por qué al cumplirse ese período de tiempo, ha de recordarse con mayor entusiasmo que antes ó después.

El sistema métrico aplicado á la vida social.

La idea del primer centenario, debió inspirarla algún egoísmo. Aceptada sin examen, como se acepta por regla general lo que halaga, cada nación, cada distrito y cada pueblo han querido tener su centenario.